



**Peter BROOK, Inglaterra, 1969**

Actor, director y teórico inglés, nació en Londres en 1925; se graduó en Artes en Oxford. Entre 1947 y 1950 fue director de la Royal Ópera House. Brooke recuerda los teatros en Oriente, en las culturas arcaicas la indeleble huella del "Teatro de la crueldad" de Artaud, por el resurgimiento de lo sagrado en la escena.

La gente que labora en el teatro tiene su propio carácter y sus propias características. Son muy emocionales. Por ser muy emocionales, son fácilmente conmovidos; por ejemplo, se dejan llevar por la ira con mucha rapidez.

En los movimientos revolucionarios en todo el mundo, los actores son a menudo los primeros en gritar, en alzar sus voces de protesta y sin embargo, en la secuela no revolucionaria es a menudo esta misma gente de teatro la que se encuentran entre los primeros en instalarse en el pasado. ¿Por qué ocurre esto?

En el teatro somos todos prisioneros de las formas de las cuales vivimos y a las que debemos nuestra existencia cotidiana, y estas formas, través más que cualquier otra de las formas de nuestra sociedad, están marcadas por periodos que no nos pertenecen, marcadas por estos periodos por razones sentimentales y económicas.

Trabajamos en edificios que distorsionan la naturaleza de nuestras actividades por que estos edificios fueron construidos hace mucho tiempo y no es ni conveniente ni económico cambiarlos. Trabajamos para públicos que raramente cambian por que las estructuras que atraen a esos públicos hacia nosotros están completas en sí mismas y hacen el cambio muy difícil.

Y así, desde cualquier punto de vista desde el que enfoquemos nuestro problema de un teatro que pudiera tal vez corresponderse con sus tiempos, nos encontramos siempre forzados a retornar al mismo punto; nuestro papel inmediato debe ser reexaminar, reexaminar en profundidad, desde sus bases, destructivamente, y esperamos que creativamente, todas las formas bajo las cuales vivimos. ¿Dónde podemos empezar?

Tal vez el punto de partida sea aferrar con los dientes el desafío que surge de confrontar un hecho muy poco aceptable, el hecho de que en el Día Mundial del Teatro tengamos tampoco teatro mundial del cual alegrarnos.